

Capítulo 231 - Vestirse para triunfar - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 231 - Vestirse para triunfar - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 231 - Vestirse para triunfar - Rata del Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Una vez más, Milo se preguntó quién había diseñado las Bibliotecas Arcana. Llegar a la amplia terraza que caía en el abismo resultaba desconcertante. Abrió la puerta y entró corriendo lo más rápido que pudo. Cichol estaba hojeando un libro, uno de los de la biblioteca del Mago del Código, y se reía para sí mismo. "Presentas a esta persona como un adversario temible, severo y serio, y sin embargo encuentro un libro disfrazado de pornografía élfica que proviene de su biblioteca. Claramente tenía algunos defectos y vicios." El libro descansaba en el suelo junto a la silla de Cichol, con varios marcadores entre sus páginas. Milo estremeció. "Tenía muchos defectos. Un monstruo auténtico en forma humana." Cichol "Y no será el último con el que te encuentres, pero basta de él. ¿En qué puedo ayudarte hoy?" "Necesito consejos sobre cómo vestir." El viejo hechicero asintió como si en serio lo aprobara. "Sí, puedo ver que en tu crianza no aprendiste las formas correctas de peinarte, y esa blusa está pasada de moda." Se rió. "Eres un Hechicero; vístete como quieras. O dite ingeniero y usa esos overoles pesados que prefieren los enanos. ¡Los magos no seguimos la moda! Somos el mal ejemplo que advierten a los niños." Milo negó con la cabeza. "Mi problema es la capucha; es muy distintiva. Tengo dos formas, y en ambas llevo una prenda desgastada, de color naranja y cubierta de runas. Hay personas que se mueven entre el Hueco y Shadowport. Alguien se dará cuenta. Las ventajas de ser una rata-séptico desaparecen cuando todos saben que lo eres. Y los humanos ya reaccionan mal a veces." Cichol pareció confundido. "¿Entonces por qué no cambias su apariencia?" Milo miró la capucha. "¿Puede hacer eso?" Cichol tocó su hombro y la capucha cambió a un vestido de noche rosa escotado, perfecto para bailar en un elegante baile del Príncipe. "Bueno, no cuando lo first ligaste a ella. La conexión debe fortalecerse con sangre. ¿Te has lastimado mientras la llevabas puesta? Jo, que tonto, apareciste medio muerto en brazos de Astraeus; por supuesto que sí. Solo concéntrate en la capucha como si quisieras identificarla, y piensa en su apariencia." Milo lo hizo, sintiendo cómo se fortalecía su vínculo con la prenda. Rápidamente, la volvió a cambiar a su aspecto tradicional.

Cichol rio entre dientes. "¿Increíble, no? La mayoría de los magos busca poder, pero también aprecian algo de calidad de vida. Entonces, ¿quién de ustedes tiene un nuevo look y quién sigue tropezando en trapos naranjas?" "Muchos en Shadowport han visto a Milo con la capucha, y no importará en el Hueco si Tallsqueak cambia de apariencia." "Entonces, diría que ya cumplí con arreglar tus problemas por hoy, ¿o tienes otro?" Milo experimentaba con cambiar la apariencia de

la prenda, pero se detuvo por un momento. "Tengo problemas con una chica..." El viejo se rió y negó con la cabeza. "No puedo ayudarte, nunca los entendí."

Con el paso del tiempo, un viajero avanzaba por el túnel que conectaba las minas bajo Shadowport con lugares más profundos en la tierra. Llevaba una túnica gruesa que comenzaba en la cabeza con capucha y cubría su cuerpo hasta más allá de las rodillas. Estaba partida a los costados, al frente y atrás, para facilitar el movimiento. Los faldones cubrían la mayor parte de un par de pantalones negros de ébano, contrastando con la túnica color marfil, igual que su bastón. Su rostro permanecía oculto en la capucha, pero pies y manos con garras demostraban que no era humano. Portaba un bastón alto de hueso tallado con runas, y en su cinturón colgaba un arma tradicional ratkin llamada vara punzante. Al entrar en el área minera, fue notado por algunos humanos y enanos que transportaban mineral y rocas. Él simplemente asintió y no dijo nada, siguió adelante hasta llegar a la gran caverna donde el gremio minero procesaba los minerales en lingotes. A un lado, estaban las oficinas donde el gremio compraba minerales a mineros independientes que trabajaban por cuenta propia en túneles lejanos. Allí había más gente trabajando en los procesadores y haciendo fila para vender mineral. El ratkin con bastón avanzó con confianza hasta la fila de vendedores y ocupó un lugar allí, mirando curiosamente y tarareando para sí. Los dos enanos ya en fila lo notaron y reconocieron la melodía "¿Cuántos destornilladores harán falta para quitarle la armadura?" una clásica canción enana para beber. Uno empezó a tararear con la misma tonada. Los próximos en la fila no estaban muy contentos con la presencia del ratkin (o tal vez por el tarareo, ¿quién puede saber?), pero en todo caso estaban molestos y lo dijeron. "Creo que te has equivocado de fila. Ésta es para vender mineral. Tú sabes, el metal que encuentras en las rocas?" El ratkin se giró, sonrió y respondió. "Sí, gracias por confirmar que aquí vendo mi mineral. Eres muy útil para un humano, aunque un tanto obvio." Volvió a mirar hacia adelante. Los dos humanos murmuraron entre dientes y el primero elevó la voz. "Y es solo para miembros del Gremio de Mineros. ¡Estoy bastante seguro de que nunca te he visto aquí!" La fila avanzó un puesto. Con mucho tiempo libre, el mago dio la vuelta y se acercó al gruñón humano. Se quitó la capucha y se acercó al provocador. "Mira bien; seguro recordarás un rostro como el mío, con mi pelaje brillante y mis afilados dientes. Y te aseguro que seré un miembro orgulloso del gremio antes de que cobre un solo cobre por mi mineral." "¿Qué mineral? ¡No tienes mochila contigo! ¡Ni siquiera tienes un pico!" Su voz aumentaba en volumen, atrayendo a varias personas, la mayoría divertidas o curiosas. Algunos humanos respaldaron a los provocadores, mientras que varios enanos tarareaban y cantaban la canción que Milo había iniciado. La discusión llamó la atención de un enano grande y corpulento que salió del edificio. "¿Qué están discutiendo ahora, necios? Y no es hora de la cerveza de la tarde, por mucho que sigan cantando esa canción. Lo revisamos la semana pasada." Los enanos rieron y, aunque no dejaron de tararear, bajaron el volumen. La discusión sobre la hora de la pausa de la cerveza de la tarde nunca terminó. El ratkin hizo una reverencia profunda. "Saludos, Maestro Durthanson. He venido a vender el mineral que he extraído y a disfrutar de una animada charla con mis compañeros mineros. Disculpen el alboroto. Están felices de conocerme y de hacer amistad con un colega minero." "¡Calma!" gritó el Maestro Durthanson a los seis mineros molestos con el visitante amable. "Sí, veo que están ansiosos por sentarse a tomar una cerveza contigo." Movié su cigarro en la boca. "No creo que nos hayamos conocido, pero dices que me conoces." El ratkin volvió a hacer una reverencia. "Mis disculpas si pareció insinuar una relación. Soy el Profesor Tallsqueak, un Mago de la Torre del Conflicto, la universidad más importante de magia en Limburger Hollow. Ustedes y el Maestro Ingeniero Rolf Morgenstern nos son conocidos, ya que representan los gremios enanos de minería e ingeniería más cercanos a nuestro Hollow. He recorrido túneles oscuros, recogiendo mineral en lugares extraños. Vengo a pagar mis cuotas

gremiales y vender mi metal." Durthanson, el enano, no sabía mucho de ratkin, y lo que sabía generalmente provenía de mazmorras. Había oído que en los Hollows eran una raza muy diferente. Este, en cambio, parecía educado, y con su reverencia demostraba conocimientos de etiqueta enana. Pero aún así, no parecía un minero, con su ropa voluminosa y bastón. "Por lo que escuché, quizás tengan razón. Aquí puedes vender mineral, y si pagas tus cuotas, obtendrás un mejor pago. Pero el gremio es solo para mineros, no para magos. No importa si tienes metal de ruinas antiguas." Asintió amablemente, comprendiendo. "Entiendo el punto, y coincido. El gremio es para quienes fracturan roca, no para comerciantes con metal que vender. ¿Podrías demostrar tu técnica minera para resolver esta duda?" Los provocadores empezaron a gritar: "Que él lo demuestre." "Sí, que muestre que puede minar." El enano aceptó sin problema. "Claro, muéstrame que puedes minar." El ratkin señaló una pared rocosa donde se reparaba una máquina de perforación mecánica. "¿Es correcto decir que estás ampliando esa caverna en esa dirección? ¿Puedo minar allí?" Cuando el Maestro del Gremio encogió los hombros, se dirigió hacia la pared y, tras unos instantes de inspección y sacudida de cabeza, anunció. "Les recomiendo que den unos pasos atrás. La roca vuela cuando empiezo." Algunos se rieron. Después de un momento, al no ver movimiento y sin entender qué diablos pretendía el ratkin, este levantó las manos y su bastón, formando en el aire un runa luminosa. Su cola inscribió lo que Grundle juraría eran runas de ingeniería enana alrededor de la enorme runa central. La magia fluyó en la formación durante diez segundos. El mago golpeó con su bastón la roca, gritando: "¡Derribar!" La magia dispersó la pared, haciendo que la roca se partiera y romperse en fragmentos, polvo y pedazos que volaban. De repente, con un estruendo, una sección de veinte por veinte pies, casi diez de profundidad, cayó en una avalancha de escombros, casi aplastando. El mago saltó hacia atrás, alcanzando un salto en el aire, y aterrizó de pie de un brinco. Se detuvo para que se asentara el polvo antes de hablar. "También tengo una buena piqueta para trabajos pequeños." Los cinco humanos, demasiado cercanos, tenían moretones y cortaduras. Se levantaron temblorosos y se alejaron del extraño que los había estado molestando. Dos enanos aplaudieron lentamente, seguidos por otros. Grundle estrechó la mano del Profesor Tallsqueak. "Bienvenido al gremio. Ahora, firmemos los papeles y veamos tu mineral."